

CONSTRUIR EL CAPITAL SOCIAL QUE CONSOLIDE EL DESARROLLO LOCAL: UNO DE LOS PRINCIPALES RETOS DE LA EDUCACIÓN

Ezequiel Cárdenas Mendoza¹

Introducción

En la actualidad, en América Latina se persiste en la aplicación de políticas públicas que conllevan a la implementación de las llamadas “reformas estructurales” de corte neoliberal, con los propósitos, según los gobiernos, de crear fuentes de empleo y reducir las brechas de la desigualdad. Sin embargo, en estos últimos quince años de implementación de los procesos globalizadores, no han reducido la pobreza y desigualdad, sino más bien las han incrementado, ni tampoco se ha mejorado la calidad de vida de la mayoría de la población; donde lo local se encuentra afectado por problemas estructurales graves: grandes desequilibrios regionales, profundización de la exclusión social, altos niveles de desempleo, instituciones políticas débiles o rotas.

La visión con la que se plantean las políticas de desarrollo ha sido frecuentemente de tipo economicista (clusters, agencias, competitividad, etc.) y ha chocado con la debilidad institucional de los actores y gobiernos locales. Con los actuales niveles de atomización social en lo espacial y lo temporal, muchas intervenciones a nivel local, finalmente apuntan a resultados de corto plazo y no logran incorporar dinámicas sistémicas. En ese sentido, el riesgo de las intervenciones en desarrollo local con énfasis economicistas, corren el riesgo de tornarse compensatorias y localistas, perdiendo sentido como modelo de desarrollo. Sin embargo hay otros caminos, en la dirección de construir el capital social necesario para que, a nivel local y nacional, se formen sociedades con capacidades competitivas que propicien la integralidad de los procesos de desarrollo local. Como señala Alberto Enriquez “si bien no somos los más pobres, somos el continente con la mayor brecha entre ricos y pobres, el Continente líder en desigualdades sociales y desequilibrios territoriales, y con increíbles inequidades de género, edad y etnia. Esta situación da sentido a la rediscusión de los modelos de desarrollo, al desarrollo local y la descentralización como alternativas” (Gallicchio, 2004: 9).

Es un dilema para todos los actores, desde los partidos políticos, los actores sociales, el sector público, el empresarial, hasta las agencias multilaterales, que se plantean diversas alternativas en las cuales el desarrollo local, y la participación de los actores son un común denominador. El desarrollo local no surge por casualidad, sino como resultado del estado de cosas anterior, como una ruta diferente y alternativa de desarrollo nacional y regional. Investigadores, instituciones y gobiernos consideran al desarrollo local como uno de los principales temas de sus agendas. Se parte de la hipótesis de que el desarrollo local no es una moda, ni un paradigma, ni una panacea. Su gran potencialidad está en que representa una estrategia diferente para el desarrollo que se fortalece con la participación activa y comprometida de los actores sociales locales.

¹ Doctorante en Ciencias del Desarrollo Regional en el Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. E-mail: came58@hotmail.com.

Uno de los planteamientos que se discuten en el presente ensayo, es la necesidad de que se trabaje de manera simultánea en los procesos de desarrollo local y los de construcción del capital social mediante la educación, tanto formal como informal, en el entendido de que el éxito de los procesos de desarrollo depende del capital social que se logre construir y a la vez del compromiso cívico de participación en dicho desarrollo de los distintos actores sociales. No habrá desarrollo económico si no se generan previamente las condiciones mínimas de bienestar social a nivel local.

Por tanto para el análisis de la articulación de estos tres procesos: la construcción del capital social mediante la educación para que se consolide el desarrollo local en el contexto de la globalización; en primer lugar se realizará un acercamiento a las aportaciones teóricas, que diferentes estudiosos han planteado sobre dichos procesos, para dilucidar a qué se hace referencia cuando se abordan. En segundo lugar, se discutirá sobre las oportunidades y amenazas del proceso globalizador para el desarrollo local, en las dinámicas de los territorios como puntos de encuentro y articulación de ambos procesos. En tercer lugar, se analizará la importancia del capital social en la generación y consolidación del desarrollo local, estableciendo si dicho desarrollo tiene posibilidades de fructificar en la lógica de la globalización. Por último, se reflexionará sobre el enfoque, los fines, propósitos y contenidos curriculares que caracterizarán una educación alternativa que tenga como uno de sus principales retos la construcción del capital social para el desarrollo local. El ensayo no presenta en sí, ideas exhaustivas o acabadas, sino más bien, son reflexiones que permitirán entender estos tres procesos y las posibilidades de articularlos en un contexto específico, como es el municipio en estudio.

Un Acercamiento A Los Referentes Conceptuales

A) El proceso de globalización.

Robertson (1992: 8), acuñó el término “globalización”, lo usó para referirse a la “comprensión del mundo” y a la intensificación de la conciencia del mundo como un todo. Para Giddens (1999: 40-46), la globalización es un fenómeno que trasciende la interdependencia económica, ya que tiene efectos también en lo cotidiano, transformando la noción de tiempo y espacio. Otros investigadores consideran que el proceso de globalización es una forma de imposición del modelo occidental hegemónico, una invasión para remplazar lo propio por lo ajeno, una forma de estandarizar al mundo. Al referirse a la globalización de manera metafórica, García Canclini (1999) la define como “un objeto cultural no identificado”, la “posible homogeneización”, y a la vez sostiene que “todo lo que no es culpa de la Corriente del Niño, es culpa de la globalización”. Por su parte Boisier (2005: 48), se refiere a la globalización como “un oscuro objeto de deseo” y “el discreto encanto de la burguesía”; estos autores se reconocen entre sí como críticos de la globalización.

En la opinión de Bervejillo en Casanova (2004: 14), existen al menos cinco dimensiones que deben ser tomadas en cuenta cuando se refiera a la globalización: La tecnológica, la económica, la cultural, la política y la físico-ambiental.

La Dimensión Tecnológica considera la creación de un nuevo espacio global dado por la coincidencia de la informática, las telecomunicaciones, el desarrollo de nuevas tecnologías de transporte control y gestión de procesos. La Dimensión Económica discurre un nuevo sistema financiero transnacional, la internacionalización de los mercados de consumo y procesos productivos, y la internacionalización de las empresas. La Dimensión Cultural

plantea el desarrollo de los medios masivos de comunicación electrónicos que permiten la simultaneidad de la información. La Dimensión Político/institucional e ideológica reflexiona sobre una nueva multipolaridad dentro de un espacio de jerarquías y dominios, así como también la construcción de nuevas regulaciones globales. Y la Dimensión Físico/ambiental considera cierta incertidumbre para determinar la evolución futura de la acción humana.

Kacowicz (1999: 529), afirma que el proceso de globalización incluye: la intensificación de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales; la transformación del mundo por la anarquía de los mercados financieros; el triunfo de los valores norteamericanos a través de la agenda combinada del neoliberalismo en la economía y la democracia política; la ideología y la ortodoxia sobre la culminación lógica e inevitable de las poderosas tendencias de cambio en el mercado laboral; la revolución tecnológica con sus implicaciones sociales y la dificultad de los países en desarrollo para enfrentar los problemas globales que requieren soluciones globales, como la demografía, ecología, derecho humanos y la proliferación nuclear.

En general, los organismos que promueven el proceso de globalización, entre ellos el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, consideran que sólo se alcanza el desarrollo, si se deja en libertad absoluta a las fuerzas de los mercados para que logren sus cometidos, con poca o nula intervención del Estado. Esta globalización de enfoque neoliberal implica, por lo tanto, la liberación de los agentes de la economía, reivindica la implementación de las reformas estructurales que tienen como propósito la privatización de las empresas públicas que administra el Estado, cuestiona cualquier iniciativa gubernamental que se pueda considerar como intervencionismo, y defiende el redimensionamiento de las actividades gubernamentales en el plano económico y social al mínimo.

Sin embargo, Boisier (2005: 01), plantea que una característica de la globalización es la dialéctica que provoca en la geografía política, al generar la creación de cuasi-Estados supranacionales y cuasi-Estados subnacionales, o en la modificación de la geografía local de la industria, poniendo frente a frente la creación de un único espacio de mercado global y un enorme abanico de lugares productivos disgregados en el mundo. Efectivamente muchas empresas y territorios han logrado adaptarse con grandes beneficios. Sin embargo, y paralelamente, la apertura de las economías nacionales deja al descubierto a estructuras económicas locales con escasa o nula capacidad de competir en el entorno globalizado.

Si bien muchas veces se sostiene que una de las tendencias de la globalización es la homogeneidad (mismos productos, mismas preferencias, misma cultura en cualquier parte del mundo) la realidad muestra una fuerte heterogeneidad en cuanto a oportunidades y riesgos para las localidades. Para Silva (2005: 82), en el proceso de globalización se observa un doble movimiento en lo cultural: "por un lado se tiende a la homegeneización de las identidades culturales, pero por otro se genera cierta resistencia y un retorno a lo local como referente de vida".

De igual forma, si el efecto esperado inicialmente era de una homogenización de las pautas de consumo, culturales, económicas y políticas, el proceso se ha revelado como mucho más complejo, ya que en la actualidad, la sociedad está formada por individuos aislados que, dotados de autonomía, pueden decidir como clientes, usuarios, consumidores, trabajadores activos o pasivos qué bienes, servicios, ocupación o modo de retiro eligen según sus distintas necesidades, preferencias, formación y poder financiero. Pero el individualismo también incide en las conductas de los sujetos en los ámbitos social, cultural y político.

Esto ha llevado a la desaparición de estructuras productivas locales, al desempleo; y en otros casos, cuando se conserva el empleo o se genera para servir a la economía global, al deterioro de las condiciones de trabajo. Los trabajadores con menores grados de calificación encuentran mayores dificultades para ser contratados, lo que provoca un crecimiento del sector informal y el incremento del trabajo precario. A su vez, las visiones que desde lo local o nacional se puedan percibir del proceso de globalización, tienen, justamente, una relación directa con las consecuencias que en ese mismo plano se hayan dado en aquel proceso.

Ante la diversidad de significados que se discuten sobre el proceso de globalización, se concluye que la definición que predomina actualmente, se asocia sobre todo a los cambios que se observan en el espacio económico. Sin embargo, para los fines del presente ensayo, se entenderá como globalización, la expansión, multiplicación y profundización de las relaciones sociales y de las instituciones a través del espacio y tiempo, de modo que las actividades cotidianas que se desarrollan en lo local resultan cada vez más influidas por los hechos y acontecimientos que ocurren en el contexto internacional, así como las decisiones y acciones de grupos y comunidades locales pueden alcanzar importantes repercusiones globales.

B) El capital social.

El concepto de Capital Social ha empezado a ocupar un lugar central en el discurso de politólogos, de economistas y de sociólogos. Pero es fundamental preguntarse ¿qué es el Capital Social? ¿Qué queremos decir cuando hablamos de Capital Social? Diferentes investigadores, instituciones, entre otros actores sociales, han definido al capital social desde diferentes enfoques. El concepto, como tal, fue iniciado por James Coleman y más adelante desarrollado por Pierre Bourdieu. Coleman utilizó el término para describir un recurso de individuos que emerge de sus "lazos sociales", y Bourdieu lo usó para referirse a las ventajas y oportunidades que obtienen las personas al ser miembros de ciertas "comunidades" (Portes y Landolt 1996: 18-21). Bourdieu (1997), entiende que el capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión duradera de relaciones más o menos institucionalizadas. Esa totalidad de recursos se basa en la pertenencia a un grupo. A su vez, los beneficios derivados de la pertenencia al grupo constituyen el fundamento de la solidaridad que los hacen posibles. Por tanto, capital social, significa un capital que sirve al conjunto de los miembros individuales del grupo y ejerce un efecto multiplicador sobre el capital efectivamente disponible.

Por su parte, Putnam (1993: 24), afirma que el capital social está comprendido por aquellos factores que se encuentran dentro de una comunidad y que facilitan la coordinación y la cooperación para obtener beneficios mutuos. Esto significa que si uno trabaja en una comunidad donde hay confianza, valores, redes y aspectos similares, el resultado será más efectivo que el trabajo realizado dentro de una comunidad donde no existan estos factores. Putnam en Moncayo (2002: 21-22) afirma que el componente esencial del capital social es el compromiso cívico, entendido éste como la identificación de los ciudadanos con los intereses de la comunidad en que vive y señala que "la principal manifestación del compromiso cívico es la asociatividad, o sea la propensión de los ciudadanos a participar en asociaciones que buscan el bien común", finalmente concluye que "una sociedad fuerte genera tanto una economía fuerte como un Estado fuerte".

Fukuyama en Moncayo (2002: 23), plantea que la vitalidad del capital social es esencial para el funcionamiento del mercado y la democracia. Esto significa que tanto el gobierno como las comunidades deben asegurarse que los altos grados de confianza, normas y

valores existentes se mantengan y alimenten dentro de esa sociedad, con el fin de facilitar su trabajo y lograr que sea más exitoso. En síntesis, plantea que “solo las sociedades con un alto nivel de confianza social podrá crear las organizaciones empresariales flexibles y de gran escala necesarias para competir exitosamente en la economía global emergente”

En los trabajos que se han hecho en la CEPAL², se ha entendido el concepto de capital social como el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, las comunidades y la sociedad en su conjunto. En esta definición se diferencian muy claramente las instituciones de las organizaciones. Sin embargo, la acepción más difundida del concepto institución integra ambos lados: los efectos normativos por un lado y los roles, relaciones y conductas, por otro, todo dentro del mismo término, institución. El sentido de esta conceptualización es distinguir el capital social del capital cultural. Sergio Boisier (1998) ha hecho un aporte en este terreno al hablar de diferentes formas de capital intangible, pero sobre todo capital social por un lado y capital cultural por otro. El desafío final es integrar esos dos conceptos. Si el capital social es una característica de relaciones sociales, es muy importante mantener la distinción con el capital cultural, al cual Bordieu (1997: 24) considera que su apropiación material no implica la apropiación de las predisposiciones que actúan como condiciones de su apropiación específica. Es decir, que no se transmiten de la misma manera una máquina y las habilidades y reglas que es necesario disponer para operarla

Barreiro (2002), considera por su parte, que capital social se refiere a las normas, redes y organizaciones con las que la gente accede al poder y a los recursos, y a través de los cuales se toman decisiones colectivas y se formulan las políticas. Afirma que el aspecto fundamental del capital social es que facilita la coordinación y la cooperación en beneficio mutuo de los miembros de un grupo social. De los autores consultados, la mayoría coincide en relacionar al capital social con términos como confianza, cooperación, solidaridad, etcétera, que es lo que se pretende destacar en este ensayo.

C) El desarrollo local.

El desarrollo local, por su complejidad y reciente incorporación a la agenda de los investigadores, no dispone de un cuerpo teórico propio o autónomo de las “teorías del desarrollo”. Por el contrario, existen diversas teorías del desarrollo que tienen diferentes enfoques en su forma de ver lo local. Los referentes que sobre desarrollo local se abordan son tanto, el enfoque europeo que sustenta Vásquez Barquero (2001) y los aportes de la escuela latinoamericana, entre ellos principalmente Sergio Boisier (2000-2005), Albuquerque (1998 y 1999), Arocena (1987, 1992, 1995), Bervejillo (1999), entre otros.

Por tanto, en este análisis, el desarrollo local se considera en relación a los contextos en los que se maneja, fundamentalmente los ámbitos regionales y nacionales pero sobre todo la globalización. En los últimos años los procesos de globalización de la economía, la política y la cultura tienen una creciente incidencia en los territorios y sociedades concretas (lo local).

² Algunos de los estudios publicados por la CEPAL en el libro “Capital social y reducción de la pobreza: en busca de un nuevo paradigma”, entre otros están: Capital social y agenda del desarrollo, José Antonio Ocampo; Capital social y desarrollo: la agenda venidera, Francis Fukuyama; El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro, Lindon J. Robison, Marcelo E. Siles y A. Allan Schmid; El capital social y su capacidad de reducción de la pobreza, Norman Uphoff; Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe, John Durston; Capital social: virtudes y limitaciones, Margarita Flores, Fernando Rello

Como consecuencia, aumentan los factores a tener en cuenta para el desarrollo de los territorios y crece la incertidumbre acerca de su futuro.

El desarrollo local aparece como una nueva forma de mirar y de actuar desde lo local en el contexto de la globalización. El reto para las comunidades está planteado en términos de insertarse en lo global de manera competitiva, capitalizando al máximo posible sus capacidades por medio de las estrategias de los diferentes actores en juego. Es, por tanto, una nueva manera de comprender y construir cada región. Por lo que es necesario considerar que tan recomendables son aquellos planteamientos que ven al desarrollo local como parte de la reforma del estado, o asociado a procesos de descentralización que promueven el empobrecimiento de lo nacional y también de lo local. No se pretende conceptualizar al desarrollo local como compensación ante un "mal desarrollo" nacional, sino como una nueva forma de pensar el proceso de desarrollo.

Entre las características generales que se plantean sobre el desarrollo local se pueden sintetizar en las siguientes: a) tiene un enfoque multidimensional e integrador; b) se define por las capacidades de articular lo local con lo global; c) es un proceso que requiere actores de desarrollo, que se orienta a la cooperación y negociación entre esos actores.

Esto significa que el desarrollo local es un proceso orientado y deliberado. La cooperación entre actores públicos de diferentes niveles institucionales (locales, regionales, nacionales, internacionales), así como la cooperación entre el sector público, el privado y social son aspectos centrales del proceso. Para que éste sea viable, los actores locales deben desarrollar estrategias de cooperación y nuevas alianzas con actores extra locales. Silva (2005: 84), plantea que "el desarrollo local y regional es un proceso eminentemente endógeno que procura aprovechar sus potencialidades propias –naturales, humanas, institucionales y organizacionales- para transformar los sistemas productivos locales con el propósito de mejorar la calidad de vida de la población".

Vásquez Barquero (2001: 1), define el desarrollo económico local como un proceso de crecimiento y cambio estructural que aprovecha el potencial de recursos que existen en las comunidades y que tiene como propósito el bienestar social de sus habitantes, para ello considera que es necesario que se generen economías de escala y la introducción de innovaciones. Por su parte Stohr en Vásquez Barquero (2001: 22) concede un papel muy importante a las empresas, las organizaciones, instituciones locales y a la propia sociedad civil (actores sociales) en los procesos de crecimiento y cambio estructural. Es un enfoque que considera que el desarrollo local es un proceso que parte de abajo hacia arriba, en el que los actores sociales antes descritos, son los responsables de las acciones y del control de los procesos. Es por tanto, lo local, el espacio en el que se hacen realidad las iniciativas de los diversos actores de la sociedad.

En este sentido, Enriquez (2002: 5) considera que el desarrollo local es un proceso mucho más socio-político que económico en sentido estricto. Los desafíos son mucho más de articulación de actores y capital social, que de gestión local. En síntesis, es un proceso de concertación entre los actores sociales que interactúan en un territorio determinado, para impulsar, con la participación permanente, creadora y responsable de ciudadanos y ciudadanas, un proyecto común de desarrollo, que implica la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial, con el fin de: elevar la calidad de vida de cada familia, ciudadano y ciudadana que vive en ese territorio, contribuir al desarrollo del país, y

enfrentar adecuadamente los retos de la globalización y las transformaciones de la economía internacional.

Gallicchio (2004: 5-6) considera que para el logro de estos objetivos es necesario la organización de la producción y economías territoriales con una visión de mediano y largo plazo, que posibilite la construcción de sistemas productivos locales (SPL), basados en el conocimiento y la confianza mutua que se tengan los actores sociales entre sí para aprovechar los beneficios del comercio y el intercambio para obtener economías de escala y reducir los costos; y el aprendizaje, innovación y territorio mediante la concertación de los agentes locales para que tomen las decisiones de inversión, tecnológicas y organizativas adecuadas y se introduzcan nuevos paradigmas productivos en el sistema económico local. Además, otros requerimientos indispensables son: La construcción de un nuevo Estado democrático y descentralizado; el reconocimiento de que la realidad es diversa. Se recupera el valor de las particularidades, potencialidades e identidades territoriales. El desarrollo local se vuelve un instrumento necesario en la gestión de la diferencia. Los procesos regionales y locales, con sus diferencias, pueden y deben ser motor del desarrollo nacional. (Op. Cit: 6).

Para Vásquez Barquero (2001: 27), en los procesos de desarrollo local, los valores sociales son importantes para el funcionamiento del sistema productivo. La identidad comunitaria de los sujetos mejora las relaciones laborales y limita los conflictos sociales, a la vez, esta fuerte identidad local, unida al reconocimiento social son pilares fundamentales para el mantenimiento de la actividad productiva, la confianza para lograr la asociatividad y mejorar la competitividad.

El reto para las sociedades locales está planteado en términos de insertarse en forma competitiva en lo global, capitalizando al máximo sus capacidades locales y regionales, a través de las estrategias de los diferentes actores sociales. Así, al desarrollo local lo concibe Gallicchio (2002:3), en relación a cuatro dimensiones básicas:

- Económica: vinculada a la creación, acumulación y distribución de riqueza.
- Social y cultural: referida a la calidad de vida, a la equidad y a la integración social.
- Ambiental: referida a los recursos naturales y a la sustentabilidad de los modelos adoptados en el mediano y largo plazo.
- Política: vinculada a la gobernabilidad del territorio y a la definición de un proyecto colectivo específico, autónomo y sustentado en los propios actores locales.

El Desarrollo Local En El Contexto De La Globalización.

Bervejillo (1995), considera que el proceso globalizador abre oportunidades para el desarrollo local, así como también plantea nuevas amenazas. Desde el punto de vista de las amenazas identifica cuatro manifestaciones: Marginación o exclusión para aquellas localidades o regiones que no llegan a ser, o dejan de serlo, atractivas y relevantes para la economía mundial; al disminuir las protecciones estatales muchas localidades enfrentan la posibilidad real de caer en el estancamiento, retroceso o abandono; Integración subordinada al depender de actores globales externos, que además de no contar con arraigo territorial carecen de responsabilidad frente a la sociedad local con la cual mantienen lazos sumamente frágiles, lo que les permite el retiro de sus inversiones atraídos por condiciones más ventajosas en otros territorios; Fragmentación, desmembramiento y desintegración económica y social de ciertas regiones o ciudades, dependiendo de la diferente inscripción en el sistema global; en algunas ciudades esta fragmentación puede traducirse en una

dualización entre capas de población “globalizadas” y las restantes; y amenaza ambiental producto de la imposición de un modelo de desarrollo no sustentable.

Por otra parte, la globalización también puede ser vista como una oportunidad para el desarrollo de las regiones, destacándose dos líneas principales: en primer lugar, este proceso permite a ciertos espacios un mayor acceso a recursos globales relacionados con la tecnología, capital y mercados; por otro lado, supone para ciertos territorios una revalorización de los recursos endógenos. En este sentido, la globalización sería una ventana de oportunidad para regiones que cuentan con capacidades estratégicas relevantes. La concepción del proceso globalizador como una oportunidad implica enfrentar el dilema global-local desde una concepción más compleja, como una oportunidad y un desafío a explotar en pro del desarrollo local. En este sentido se destacan aquellas iniciativas donde algunas regiones han procurado adoptar con mayor o menor éxito estrategias de inserción en las nuevas lógicas globales, a veces desde un punto de vista pasivo o funcional a las primeras, y en otras apoyándose en los aspectos característicos y peculiares de las sociedades, territorios y sus tejidos productivos, como forma de diseñar estrategias de competitividad distintivas (Arocena, 1987: 3).

En lo que respecta a América Latina, es evidente que no todos los territorios han visualizado en la globalización una oportunidad de desarrollo. Durante la década de los años noventa el crecimiento de América Latina y el Caribe ha sido menor que en la “década perdida” de los ochenta. En los noventa el crecimiento promedio fue de 3.2%, mientras que el crecimiento promedio entre los cincuenta y los ochenta fue de 5.5%, esto confirma que sólo un limitado número de regiones están sacando ventaja de las nuevas oportunidades que brinda el proceso de globalización. En general, las regiones más prósperas tienden a ser aquellas que tienen algo que ofrecer a mercados que se expanden más allá del tradicional ámbito local y regional. Esto es así porque en las economías de aglomeración, el crecimiento tiende a beneficiar acumulativamente a las economías de mayor desarrollo, en detrimento de las más atrasadas. En el caso de México, estas desigualdades se manifiestan entre los estados fronterizos del norte y el Estado de México y el Distrito Federal, que tienen un ingreso *per cápita* más alto y los estados del sur como Chiapas, Guerrero y Oaxaca que son los más atrasados en una proporción de 5 a 1. (Moncayo, 2002: 58)

Las anteriores reflexiones estarían indicando que el proceso globalizador tiende a generar procesos reactivos, ya sea de resistencia, ya sea de adaptación de las sociedades locales, a los nuevos contextos generados; y que dicho proceso de globalización no sólo no es necesariamente contradictorio con el surgimiento de procesos de desarrollo endógeno, sino que inclusive puede estar alentándolos. Aunque sí parece notorio que tiende a cuestionar la vigencia de los Estados nacionales como los actores protagónicos de los procesos de desarrollo. Al respecto, Guéhenno, en Moncayo (2002: 11), plantea que “...hay que preguntarse si puede existir una democracia sin nación,...si ya no hay ciudad, si ya no hay nación, ¿puede haber todavía política?. El desaparecer de la nación lleva en sí a la muerte de la política”. Sin embargo, al continuar el Estado cumpliendo con una serie de responsabilidades, entre ellas, la seguridad, bienestar social, redistribución y control de los indicadores macroeconómicos, existen instituciones y organizaciones que tienen interés en la conservación y fortalecimiento del Estado-nación.

Cabe preguntarse entonces qué tipos de opciones restan para que las personas, empresas y regiones logren insertarse con éxito en la globalización, a través de procesos de desarrollo que sean sustentables y generen empleos de calidad. A este respecto, se afirma que no existe un modelo único para acometer este desafío. Chisholm en Moncayo (2002: 11-12),

considera que el éxito de una región depende en parte de circunstancias locales y en parte de condiciones externas. Los factores locales o endógenos dependen cada vez más de la gente de la región, de los empresarios, los trabajadores, y las administraciones en síntesis, de los actores sociales locales. En el término "actores" se incluyen desde agrupamientos que sólo pueden ser identificados de manera objetiva, hasta grupos o instancias sociales con un elevado grado de identidad colectiva y formalización institucional (Rofman, 1997). La diversidad en la naturaleza de los actores y regiones se corresponde con una diferencia de estrategias posibles igualmente diversas. Es ésta una de las diferencias claras entre las políticas tradicionales de desarrollo y las nuevas estrategias de desarrollo a nivel local: mientras las primeras se orientaron según patrones comunes y que se pretendían replicables, las segundas son siempre tan originales, como peculiares son las regiones de donde surgen.

Otra visión para generar las condiciones que conlleven al desarrollo de las regiones y, por ende, de los países, es el desarrollo local, sistema de pensamientos y prácticas imbuidos de una fuerte carga de trabajo comunitario con los actores sociales, antes descritos; solidaridad, confianza, sustentabilidad, adecuado manejo de la información, un consensuado proyecto político y otros. Así, mientras que desde la globalización se plantea como única vía para alcanzar el desarrollo la entrada de los países al circuito de factores productivos, mercaderías y tecnologías, donde los más poderosos llevan las de ganar, el individuo formado en el desarrollo local no adhiere al pensamiento único de "esto o nada" sino que trabaja desde la complementariedad del desarrollo local con el contexto de la globalización, permitiendo obtener de ambos sistemas lo mejor.

A) Dinámicas de los territorios para el desarrollo local

Para Albuquerque (1999), los territorios se encuentran fuertemente impactados por dos tipos de dinámicas, en el campo de la micro y de la macroeconomía. Señala que no se deben confundir los procesos de cambio tecnológico y organizativo de la producción, de carácter microeconómico, con la globalización, pero que en cualquier caso, la combinación de nuevas formas de producción y organización empresarial, sumados a la mayor exposición externa de los sistemas productivos locales provoca una fuerte reestructuración de estos sistemas locales, demandando una nueva forma de gestión pública, nuevas formas de regulación y también la reorganización del sistema productivo local.



FUENTE; Albuquerque (S/f: 3) en Curso de Desarrollo Local.³

³ En www.coopnetaldia.org/turin/Albuquerque_02.pdf

Albuquerque (1998: 6) presenta la alternativa de transitar de una estrategia dominante basada en el objetivo del crecimiento cuantitativo, grandes proyectos, movilidad de la fuerza de trabajo, gestión centralizada de los recursos, y el estado central y las grandes empresas como agentes centrales, a un nuevo modelo, aún emergente, más difuso, más territorializado, con movilización y potenciación del capital endógeno, gestión local del desarrollo, numerosos proyectos y, sobre todo, un nuevo rol de las administraciones públicas locales, pero también del estado central y del sistema productivo, en sí, territorios socialmente organizados como actores de desarrollo. Se incluye desde este enfoque, los actores sociales del territorio, tanto los gestores públicos locales y regionales como a los actores privados empresariales y al conjunto de la sociedad civil; donde la intervención de los gestores públicos es principalmente de animadores en la construcción del entorno que facilite o haga posible el desarrollo productivo, mediante procesos de concertación entre el resto de los actores sociales.

Esta perspectiva de desarrollo local plantea una dinámica totalmente diferente a la imperante. No se trata, por tanto, de apostar al crecimiento más o menos explosivo de las pequeñas y medianas empresas locales, ni a la apuesta (también casi desesperada) a la inversión extranjera, sino a la construcción de un nuevo tipo de competitividad de corte territorial, donde la gente, las empresas y los gobiernos locales tienen un nuevo rol, ahora sí central, a cumplir.

Desde este planteamiento, los componentes del desarrollo son: la calificación de los recursos humanos, la construcción de redes e institucionalidad, el fomento de las nuevas empresas, pero sobre todo, la “construcción de entornos innovadores” (Albuquerque, 1998: 79). Estos entornos, que apuntan a la construcción de modalidades de desarrollo local integral, se apoyan en la importancia de los factores intangibles del desarrollo local, entre ellos: liderazgo, participación, diagnósticos locales, estrategia cooperativa, conocimiento del mercado de trabajo local, existencia de institucionalidad local como resultado de la concertación de actores, factores culturales, una visión integral del desarrollo, y sobre todo, el reconocimiento de la incertidumbre y lo dinámico del proceso, con las necesarias adaptaciones a los cambios.

B). La articulación entre globalización y desarrollo local

La globalización cuanto más se acrecienta, más necesita de referencias locales y regionales. Se puede afirmar que los mercados son globales, pero los procesos son necesariamente locales y regionales. Por tanto, el desarrollo local es complementario al proceso globalizador. Hay una realidad evidente que trasciende el nivel local. ¿Cómo hacer para hablar de desarrollo local en una época en la que la globalización parece ser la única opción viable de la sociedad contemporánea? La única forma de resolver la tensión global-local, es reconociendo que se está inserto en un proceso de globalización creciente, y por lo tanto, hoy más que nunca, es importante la identidad con los referentes locales y regionales. Es decir, lograr al mismo tiempo, la especificidad de lo local con la integración necesaria en los procesos que trascienden las sociedades locales y regionales; la integración necesaria de esos procesos a una economía y a una sociedad que es nacional, supranacional y necesariamente mundial. El problema es, al mismo tiempo afirmar lo específico sin dejar de lado la necesaria articulación de esos procesos.

Si el problema central es la articulación entre lo global y lo local, entre la lógica de la globalización y la lógica de la referencia local, se puede hablar de identidades locales y regionales. Esto quiere decir, que se está pensando en términos alternativos, que no se limita a reproducir, sino que se vislumbra un nuevo modelo de desarrollo que articule lo global y lo local, esto es, como afirma Moncayo (2002: 09), “una valorización de lo local en relación dialéctica con lo global” en la que se incorpore una agenda del desarrollo que considere una aproximación de abajo-arriba, basada en el potencial endógeno de las regiones, en sustitución del enfoque tradicional de arriba-abajo presidido por una lógica funcional y sectorial del crecimiento y la acumulación (Vázquez Barquero, 1996).

El desarrollo local se sustenta en el éxito que se logre desde un nuevo paradigma de gestión pública desde diferentes perspectivas, entre ellas, la política, la económica, el neoinstitucionalismo y el capital social y la ambiental; que considere la descentralización de competencias políticas administrativas y fiscales a las regiones, entendida la descentralización, como enuncia Finot (2005: 31), como “la provisión de bienes públicos...la transferencia definitiva de competencias y autonomía para adoptar decisiones” ya sea desde lo político o solamente en lo operativo; una nueva geografía económica que estimule el crecimiento endógeno mediante economías de aglomeración, creación de distritos industriales, generación de ventajas competitivas locales, un compromiso cívico social (uno de los propósitos fundamentales de una educación para el desarrollo local) que respete la biorregión y la ecorregión; todo ello para lograr un cambio en el régimen de acumulación y regulación que posibilite el tránsito de un Estado de bienestar keynesiano a un estado de trabajo shumpeteriano, como lo sugiere Moncayo.

Una idea fundamental en los procesos de desarrollo local y regional es el papel que tiene en esos procesos el actor agente de desarrollo. Hay toda una pluralidad de actores que pertenecen a los sistemas más diferentes, al sistema empresarial, al político administrativo, al sistema socio-territorial. Sus lógicas son muchas y diferentes, sin embargo, como afirma Finot (2005: 29), “la concertación entre actores políticos, sociales y privados en escenarios locales pueden ser de gran utilidad para estimular la competitividad económica”. En los procesos de desarrollo local, es mucho más importante lo que es necesario incluir para lograr los consensos, las concertaciones, los acuerdos básicos para el proceso de desarrollo local y regional. Siempre hay puntos cruciales, en torno a los cuales es necesaria la pluralidad de actores. Esto es, la aplicación de una lógica inclusiva y no exclusiva, sin cegarse en la utopía del modelo nuevo, que todo lo explica, sino más bien en la búsqueda de caminos alternativos, partiendo del análisis lo más real posible de la realidad contemporánea.

La posibilidad de articulación entre globalización y desarrollo local se presenta cuando el mercado mundial necesita cada vez más multiplicar y diferenciar los productos y los consumos; de esta manera, lo que se produce en el nivel local comienza a valorizarse más, ya que se agrega la particularidad, calidad y valor a los productos para la competencia en el mercado global.

Alfredo Hualde en Casanova (2004: 15), destaca como variables que posibiliten esta articulación, las siguientes:

- La crisis del Estado-nación keynesiano y el desarrollo de otros actores
- La delegación de responsabilidades a las regiones, caracterizada por una reivindicación en torno a sus competencias y un mayor poder de decisión de las

mismas. Estos fenómenos se conjugarían en tendencias hacia la descentralización y la autonomía regional.

- Las críticas a la política regional e industrial clásica “arriba-abajo”.
- Una nueva concepción del espacio ante el desarrollo de las tecnologías de la comunicación e información.
- Las novedosas formas organizativas de las empresas; más flexibles y descentralizadas.
- El papel central del aprendizaje y el conocimiento.

De esta última variable, el papel central del aprendizaje y el conocimiento, que se trasmite y genera en el proceso educativo; desde la perspectiva de la globalización, necesariamente deberá considerar, entender y comprender las nuevas lógicas en juego, única forma de ser sujeto y no objeto de la globalización, única posibilidad de transformar en incluyente un proceso globalizador que hasta ahora muestra preferentemente su naturaleza excluyente (Boisier, 2005).

La Importancia Del Capital Social En La Consolidación Del Desarrollo Local.

Cuando se plantea que uno de los pilares fundamentales de los procesos de desarrollo local es el capital social que existe en las comunidades, se reafirma que es necesario, desde la gestión local, y desde la cooperación, propiciar estos procesos. Los cambios estructurales y el beneficio social no pueden ser abordados por organizaciones aisladas ni por proyectos puntuales, sino mediante una persistente interacción social que produzca desarrollo para el territorio.

La pregunta es si estos procesos pueden promoverse y animarse, como se plantea en párrafos anteriores y la respuesta que se aborda en este ensayo después del análisis conceptual y las reflexiones presentadas, es afirmativa, y es hacia esa visión de futuro que es necesario caminar. Agrega Barreiro (2002): “el capital social se diferencia de otros factores de desarrollo en que es el único que es relacional, se encuentra en la estructura de las relaciones. Para poseer capital social una persona o una organización debe relacionarse con otra. No es propiedad de ninguno de los actores que se benefician de él. Sólo existe cuando se comparte”⁴. La permanencia en la interacción social es constituyente del capital social.

Si para consolidar el desarrollo local es necesario la construcción del capital social desde las dimensiones: económica, ambiental, social, política; es necesario considerar los aspectos siguientes: Los actores sociales, especialmente los actores políticos, tienen la oportunidad de ser actores claves de desarrollo, para ello se requiere que se ganen la confianza de la sociedad a través de su influencia y su capacidad de concertar. Se debe tener cuidado con las agencias de desarrollo local vistas como una oficina burocrática impuesta a la comunidad, por el contrario, deben ser parte de un proceso, el cual, en un determinado momento, necesita de institucionalidad. Esto es después y no antes de construir las condiciones mínimas a nivel de los actores y la sociedad.

Los procesos de desarrollo local deberán tender a la integralidad. En ese sentido, no es conducente caminar sólo hacia procesos de desarrollo económico local en sentido estricto. El tema estratégico es la construcción de capital social como objetivo para un mayor y mejor manejo del excedente económico local. En la situación actual, y en el mejor de los casos, podremos obtener un cierto crecimiento a nivel local, cuyos frutos no serán capaces de apropiarse los actores locales.

⁴ En <http://www.redel.cl/documentos/barreiro2.html>

Es necesario que se diluyan, de manera progresiva, las lógicas centralistas, mismas que se habrá de ir combinando con lógicas locales, participativas y pensadas para el territorio. Es el paso, como señala Barreiro en Galichio (2004: 20) de transición de la “participación ideológica” a la “participación pragmática”, con objetivos y resultados claros y palpables.

Los procesos de desarrollo local son procesos inducidos porque son el resultado de una acción de los actores o agentes que inciden con sus decisiones en el desarrollo de un territorio determinado. Son procesos que necesitan de agentes de desarrollo, con determinadas capacidades. Fortalecer y crear esas capacidades es un rol muy importante que la cooperación puede cumplir. En síntesis, para consolidar el desarrollo local se requiere, inevitablemente, de agentes sociales dinámicos, más creativos, más valientes, más emprendedores, en otras palabras necesita de la construcción del capital social. Como ya vimos, este capital debe ser generado con la ayuda de las instituciones, de los agentes de desarrollo y los sujetos de cambio. Estos actores en estrecha relación deben ser los encargados de que el capital social se movilice.

Una Educación Para La Construcción Del Capital Social.

A partir de las últimas décadas del siglo XX (finales de los sesenta), en América Latina existe el consenso social sobre las expectativas que se tienen de la educación. En primer lugar, se considera a la educación un bien social, reproductora de todos los saberes que la comunidad elabora y transmite a las distintas generaciones, una de las herramientas indispensables para construir el capital social en las comunidades y con ello, generar y consolidar el desarrollo local para que los sujetos logren una movilización social ascendente. Sin embargo, en la actualidad, estas expectativas son cuestionadas a raíz de los resultados obtenidos, como lo plantea la CEPAL en CESDER (1998: 21) “...la mitad de los niños abandonan la escuela antes de finalizar la educación primaria, y una proporción significativa de jóvenes de la región son funcionalmente analfabetos, en el sentido de que no cuentan, al término de su escolarización, con las capacidades mínimas para leer y entender lo que leen, para comunicarse por escrito y para realizar cálculos simples.” Ante estos magros resultados, la educación, más que contribuir al desarrollo local y disminuir la pobreza en las comunidades de la región, ha sido generadora de mayor inequidad y pobreza.

Entre las razones por las cuales la educación ha perdido el prestigio que ostentaba según Forojalla (1993), se enuncian las siguientes: obsolescencia curricular; aplicación de pedagogías que privilegian la memorización de contenidos y no el razonamiento, la creatividad y la capacidad de crítica y competencias para enfrentar los problemas; las políticas públicas se han encaminado a atender la cobertura en detrimento de la calidad, por lo que el acceso a las oportunidades educativas no ha contribuido al mejoramiento de las condiciones de vida, a la elevación del bienestar familiar y comunitario, debido a que este proceso no ha sido acompañado de una reconsideración cualitativa de las orientaciones, finalidades y definiciones tanto curriculares como de enfoques metodológicos de los planes y programas de estudio; el proceso de descentralización que se ha implementado en los sistemas educativos de la mayoría de los países de la región ha sido exclusivamente en el ámbito operativo, sin transferir “los procesos democráticos de decisión sobre gasto y financiamiento” que Finot (2005: 32), define como “descentralización política”; la escuela, como institución educativa y espacio público, ha estado desvinculada de la realidad inmediata de las comunidades, no ha sido un factor que promueva el trabajo colegiado, la organización y la conciencia cívica en los sujetos para la participación en el desarrollo de las mismas.

Como consecuencia de la implementación de estas políticas, en varios ámbitos de la vida social la educación y la capacitación han sido reemplazadas por prácticas facilistas, politiqueras, burocráticas y clientelares, utilizadas en muchos casos por la clase política en el poder para conservar sus prebendas y privilegios.

Por otra parte, la “inflación ideológica”, como señala Rivera en Berlanga (1995: 28), alcanzó a los proyectos educativos alternativos que se plantearon a partir de principios de los setenta en la región, al ser saturados de contenidos sociales con el propósito de educar para la toma de conciencia de que los dominados debían saber cómo y por quiénes eran explotados para poder resistirse y liberarse, aun cuando fuese en detrimento de los procesos de aprendizaje que implicaban el dominio de las competencias, habilidades, destrezas y acopio de información para resolver los problemas que enfrentaban y participar en vida social y productiva. Ante tal polarización –negar la importancia de las competencias instrumentales básicas por privilegiar únicamente el paradigma ideológico-, los programas educativos alternativos también entraron en crisis al seguir reproduciéndose la pobreza en las regiones en que fueron implementados y en las que desarrollaron la utopía revolucionaria por venir, la cual no fue suficiente para salir de la crisis que viven los países de la región, al estar, como afirma Rivera en CESDER (1998:21), “...propiciando una educación popular desarticulada e ineficiente, liberada al empirismo de prácticas múltiples y dispersas, ensayando con el pueblo el ejercicio de poderes alternativos (...) que lejos de mellar el orden establecido, convierten al pueblo en presa fácil para la voracidad de un sistema que se impone y atropella” .

Por tanto, no es propósito del presente ensayo, plantear, al igual que Giroux (1992), que la pedagogía del cuestionamiento crítico y de la comprensión ética sustituya la lógica de la razón instrumental que prioriza el aprendizaje memorístico y descontextualizado de conocimientos básicos. Sino que la reflexión crítica y la comprensión ética, como apuestas pedagógicas, no se queden en el vacío y se articulen con lo concreto, es decir, con las necesidades específicas, los problemas y las preocupaciones cotidianas de los sujetos, de las familias y de las comunidades.

En la actualidad se considera, casi de manera unánime, que la educación y la globalización son fenómenos de complejas dimensiones y éstas aumentan al incluir un factor dinámico como lo es el desarrollo, y en específico, el desarrollo local. Por tanto, el análisis de las áreas de articulación de estos tres procesos, no puede realizarse fundamentado en ideas rígidas, posiciones con las que simplemente se puede estar a favor o en contra; actitudes apologistas o detractoras, sino más bien desde una postura crítica, pero a la vez abierta a la reflexión, al debate, pero sobre todo a la posibilidad de construir una alternativa viable de desarrollo local con equidad que se fundamente en una educación con pertinencia y pertenencia.

Si la globalización, como lo afirma Boisier (2005: 16-17), es un proceso estrechamente ligado a la producción de innovaciones y siendo ésta, un resultado de la generación de conocimientos, entonces la educación, para acoplarse al “centro” de la globalización, es decir, a su núcleo dinámico cognitivo, debe disponer del “saber” necesario y pertinente para ello. Es así que en la educación se debe recuperar la generación y transmisión de conocimientos basados en la verdad, la ética, el esfuerzo, la solidaridad y el respeto a los derechos humanos y al medio ambiente; es decir, esta educación ha de contribuir de manera fundamental a la construcción del capital social que tenga una utilidad inmediata para los sujetos, sus familias, las comunidades y la sociedad en su conjunto. Este equilibrio, entre el enfoque instrumentalista y el humanista y social de la educación, solo será posible si se desarrollan las competencias básicas (dominio de habilidades, destrezas, recursos e

información), conocimientos básicos, dominio de lenguajes y conciencia cívica que permitan niveles crecientes de inserción a los procesos productivos, de toma de decisiones comunitarias y por ende de desarrollo local.

Una educación que tenga como finalidad primordial construir el capital social que genere y consolide el desarrollo local tendrá que formar parte de un programa de desarrollo democrático y participativo de gobierno, un nuevo enfoque de gestión pública que tenga como líneas fundamentales el desarrollo social, cultural y productivo de las comunidades. Esta nueva visión de la educación habrá de considerar por lo menos estos tres propósitos prioritarios:

1. Construir una concepción más integral del desarrollo en la que, no solamente se privilegie el crecimiento económico (economicismo), sino que a la vez, se fundamente en el conocimiento de la realidad local, sus problemáticas, sus fortalezas y áreas de oportunidad, en los procesos colectivos de toma de decisiones que promuevan el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales de la comunidad para generar actividades productivas redituables.
2. Desarrollar el hecho educativo como un acto ético mediante el ejercicio de valores como la dignidad, la identidad, el respeto y la tolerancia a los “otros”, la solidaridad y la autonomía. Es decir, que la educación ha de ser un proceso que posibilite la construcción de la autonomía con respeto a las diferencias, que sea la base para la constitución y consolidación de proyectos comunitarios de bienestar y mejoramiento de las condiciones de vida que se fortalezcan con la participación y organización social.
3. Consolidar como eje rector de la práctica educativa a la cultura local con el fin de generar aprendizajes significativos que promuevan el reconocimiento y valoración de lo propio como base para la construcción de una identidad cultural comunitaria.

Sin embargo, pretender que la generación e implementación de este nuevo enfoque de la educación sea sólo una responsabilidad de las instituciones educativas sería un error, en una época en que se habla de “conocimiento distribuido”, comunidades de conocimiento, redes cognitivas, sinergia ínter organizacional, y en general, de nuevos tipos de aprendizaje. Por tanto, ante este contexto, las instituciones habrán de fortalecer sus funciones centrales (investigación, docencia, y extensión), pero en un nuevo entorno, altamente demandante, altamente competitivo y cooperativo al mismo tiempo, en el cual la velocidad es un elemento crucial, y para ello, y sobre todo las instituciones públicas deben reafirmar su pertenencia y su pertinencia. La pertenencia afianza la identidad de la institución y es clave para obtener apoyo y respaldo económico de la comunidad que la “siente” como suya. Por su parte, la pertinencia se refiere a la adecuación entre el quehacer educativo y las necesidades de corto y largo plazo de la comunidad en la cual está inserta y a la cual socialmente pertenece (Boisier, 2005).

Para algunos estudiosos, esto implica poner a las instituciones educativas en una disyuntiva: ante cuadros de carencia y exclusión social, las instituciones, preferentemente las públicas, descuentan horas de su rol formador y se ocupan de proveer a sus educandos de los elementos vitales; en otros casos, generalmente en las instituciones privadas, se hace hincapié exclusivamente en la transmisión de conocimientos. El resultado es una disparidad en la formación de los sujetos cuyo cuello de botella suele verse en la universidad. El perjudicado es, generalmente, aquel estudiante proveniente del sistema público de enseñanza que, carente de medios materiales y de una adecuada formación, puede terminar siendo un integrante más del ejército de clientes de los políticos de turno junto a los desocupados, los subsidiados y otros.

Pero, como ya se acotó, existe otro modo de generar las condiciones para el desarrollo, en este caso con complementariedad de las acciones, por lo que el sistema educativo debiera tender algunas redes que unan las políticas compensatorias con la transmisión de conocimientos, pero inspiradas en lineamientos surgidos de acuerdos entre los actores educativos (docentes, directivos, estudiantes, padres de familia y comunidad en general), de manera de intentar alcanzar el desarrollo local.

Por lo tanto, el desafío para el sistema educativo es el de enseñar, afianzar y practicar entre los diferentes actores sociales los vínculos de participación, solidaridad y trabajo mancomunado que propicie las actividades de investigación y transferencia tecnológica en los diferentes ámbitos, esto es desarrollar un compromiso cívico social como cimiento fundamental del capital social de las comunidades. Para Moncayo (2002: 22), "el compromiso cívico... consiste en un alto grado de identificación de los ciudadanos con los intereses de la comunidad en la que viven... la principal manifestación del compromiso cívico es la asociatividad, o sea la propensión de los ciudadanos a participar en asociaciones que buscan el bien común", Putnam en Moncayo (2002: 23), a la vez considera que "la comunidad cívica se caracteriza por una ciudadanía activa imbuida de preocupación por lo público, por las relaciones públicas igualitarias y por un tejido social basado en la confianza y la cooperación". Fukuyama (1996) por su parte, en Moncayo (2002: 27), afirma que "las sociedades con un alto nivel de confianza social podrán crear las organizaciones empresariales flexibles y de gran escala necesarias para competir exitosamente en la economía global emergente". Inculcar a los sujetos educativos de todo el sistema una cultura emprendedora, basada en principios solidarios y éticos, con esfuerzo y respetuosa del prójimo y de la naturaleza, puede crear ciudadanos con otra visión que ayuden a dismantelar los aparatos clientelares partidistas.

Con la base social formada y conciente de su papel que como actor social le corresponde, en un futuro no lejano esos estudiantes, como parte importante de la comunidad educativa, pueden generar de manera solidaria, junto a otros actores sociales relevantes, distintos proyectos educativos y productivos para el ámbito local donde puedan fusionarse la equidad con la apropiación de conocimientos. Los proyectos que cada comunidad pueda elaborar no sólo deben referirse a aquellos que produzcan riqueza material y creen trabajo genuino sino también que movilicen para generar redes de contención social desde lo cultural, recreativo y deportivo. El sujeto que se siente parte en la elaboración de un proyecto y puede implementarlo toma conciencia de que su esfuerzo, sumado al de sus semejantes, produce consecuencias sociales. Como lo señala Paulo R. Haddad en Boisier (2005: 55), "Esta capacidad de organización social de la región es el factor endógeno por excelencia para transformar el crecimiento en desarrollo, a través de una compleja malla de instituciones y agentes del desarrollo, articulados por una cultura regional y por un proyecto político".

Ante los planteamientos y preocupaciones desarrolladas en el presente, se agolpan una serie de cuestionamientos que nos permitirán reflexionar sobre las tareas inmediatas a atender para construir una sociedad más justa, equitativa y democrática, donde la educación desempeñe un rol fundamental, entre ellos:

- ¿Cómo formar este nuevo sujeto social comprometido con su comunidad que sea capaz de crear y desarrollar sus propias iniciativas, aprenda a tomar decisiones con fundamentos, a gestionar asumiendo riesgos, si hemos sido formados para memorizar sin cuestionar, a obedecer con sumisión, a simular para ser aceptado, a recibir indicaciones sin opinar?

- ¿Cómo desarrollar una cultura de la planeación, del trabajo en equipo, de participación activa con respeto a la opinión de los “otros”, de la solidaridad y el bien común?
- ¿Cómo contribuir para que los sujetos en formación sean capaces de gestionar, de emprender, de globalizar, de crecer?
- ¿Cómo promover a la escuela, como un espacio público de la comunidad, que sea promotora de una economía comunitaria de solidaridad que contribuya a fortalecer la autonomía y al mejoramiento de las condiciones de vida individual y familiar?
- ¿Cómo desarrollar una cultura democrática en un contexto globalizado en el que se privilegia el individualismo, la competencia, la explotación, la discriminación, la corrupción, el bienestar individual por sobre el bienestar social, los intereses particulares por sobre los colectivos?

Estas y otras interrogantes serán la base para seguir reflexionando e investigando sobre esta nueva visión de la educación. Las respuestas serán los lineamientos y estrategias a desarrollar en una propuesta para lograr la construcción del capital social para que este sea la base del desarrollo local siendo nuestro interés de investigación y concreción el Municipio de Lázaro Cárdenas, Mich.

A Manera De Conclusiones

La globalización ha generado marcadas desigualdades en el desarrollo de regiones, países y hasta de continentes. La aplicación de las reformas estructurales inspiradas en el Consenso de Washington (liberación, apertura, desregulación y privatización), ha provocado avances en los indicadores macroeconómicos de algunos países (control de la inflación, incremento de exportaciones, principalmente producto de la maquila, y de inversión extranjera); sin embargo, el progreso en el crecimiento económico, la productividad, la competitividad y sobre todo, la distribución equitativa de los beneficios a la población han sido escasos, ocasionando con ello el ensanchamiento de la brecha de la desigualdad y por ende el crecimiento desolador de la pobreza y la pobreza extrema.

Ante este panorama tan desolador, se hace necesario generar alternativas de desarrollo (distritos, clusters, y regiones inteligentes) que puedan servir de base y entorno para procesos más complejos de desarrollo local endógeno. Ahora bien, estas alternativas dependerán de la respuesta de los actores sociales locales, pero sobre todo, de la generación y transmisión de conocimientos y cultura que las instituciones educativas puedan desarrollar en la región.

En el presente ensayo se han abordado algunos referentes conceptuales sobre la globalización, el desarrollo local y el capital social; las posibilidades de articulación de estos tres procesos y la importancia de la educación para el logro de dicha articulación en el contexto de la globalización, así como la construcción de capital social mediante una nueva visión de la educación que potencialice, tanto el dominio de las competencias instrumentales y conocimientos básicos, como el enfoque humanista, social y cultural desde las comunidades. Con respecto al tema del desarrollo local interesa destacar que el reto más importante del mismo, consiste en hacerse cargo de la integralidad del proceso de desarrollo que cohesione y concrete iniciativas de desarrollo local.

En ese marco, la estrategia de fondo es la de la construcción de capital social desde el territorio como forma de hacer efectivas y sostenibles las líneas que se proponen llevar adelante los actores. Para ello es necesario un cambio en las políticas públicas; tanto a nivel

nacional caracterizadas por una lógica predominantemente centralista, sectorial y vertical; como local que transite hacia la búsqueda de una lógica emergente territorial, horizontal y de redes.

En cuanto a la estrategia de fondo para la construcción de capital social desde el territorio, como forma de potenciar el desarrollo local, el rol de la cooperación, la solidaridad y el respaldo de los gestores públicos tienen fuertes desafíos, sobre todo, la necesidad de hacerse cargo de sus fracasos y carencias, pero también de la potencialidad que tiene en términos de constituirse en un apoyo para procesos duraderos, de verdadera construcción social. Como señaló Alain Touraine, en Gallicchio (2005: 19): hace un tiempo, nuestras sociedades necesitan de ingenieros de puentes y caminos. No se trata de los ingenieros tradicionales, se trata de los nuevos constructores del capital social desde el territorio, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de nuestros conciudadanos.

Finalmente, en cuanto las finalidades de una nueva visión de la educación que tenga como reto fundamental construir el capital social indispensable para propiciar un desarrollo local, se plantean las siguientes:

- Una formación científica, ética y social que permita la inserción de los sujetos al mundo laboral, con un claro compromiso cívico y vocación empresarial y que les prepare para contribuir en las innovaciones, en este contexto de vertiginoso cambios.
- Fomento a la investigación que propicie la conexión entre innovación y empresa.
- Generación y transferencia tecnológica que facilite la creación de empresas que contribuyan a aprovechar las iniciativas y los recursos tanto locales como regionales sin alterar el equilibrio ecológico de las comunidades.
- Construcción de un consenso social. En el que, los actores sociales, revaloren la naturaleza y dinámica de los procesos de cambio social que se dan la región.

En síntesis, la educación puede contribuir al desarrollo local en el contexto de la globalización, no sólo en términos de la transferencia tecnológica a procesos fabriles y organizacionales; el aporte crucial de la educación debe manifestarse en la formación de una sociedad con verdadero compromiso cívico social que fomente la solidaridad, la participación e identidad comunitaria que conlleve a la construcción de un tejido social que se sustente en la confianza y la cooperación; y además, a la contribución en la generación de conocimientos contemporáneos y pertinentes para dar respaldo científico a las innovaciones e intervenciones de la propia sociedad para lograr un verdadero desarrollo local con justicia, equidad y sustentabilidad. En decir, esto equivale, como afirma Boisier (2005:60) a “descubrir y a adoptar dos cuerpos cognitivos que “empoderan” al colectivo para intervenir contemporáneamente en la promoción tanto del crecimiento como del desarrollo”.

Bibliografía.

Alburquerque, Francisco (1998), "Espacio, territorio e instituciones de desarrollo económico local" en la Revista *Quivera*, Toluca, Mexico, Año 1, No. 0.

.....(1999), *Desarrollo Económico Local en Europa y América Latina*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Arocena, José (1987), "Globalización, integración y desarrollo local. Apuntes para la elaboración de un marco conceptual", *Revista Persona y Sociedad*, ILADES, Santiago de Chile, Abril.

.....(1999), "Por una lectura compleja del actor local en los procesos de globalización", *Desarrollo Local en la Globalización*, CLAEH, Montevideo, Uruguay.

Barreiro, Fernando, (S / F), "Desarrollo desde el territorio: a propósito del desarrollo local." En <http://www.iigov.org>.

Berlanga, G. B, (1995), "Capacidad de gestión y capacitación tecnológica: dos elementos clave en el fortalecimiento de las microempresas y en la consolidación de una economía popular" (mimeo) CESDER, México.

Bervejillo, Federico, (1995), "Territorios de la Globalización. Nuevos procesos y estrategias de desarrollo", *Revista Prisma*, Universidad Católica del Uruguay, Montevideo, Nº 4.

.....(1999), "Reinvención del territorio. Los agentes de desarrollo entre el conocimiento y el proyecto colectivo", en Javier Marsiglia (comp.), *Desarrollo Local en la Globalización*, Montevideo, Uruguay, CLAEH.

Boisier, Sergio, (1998): *El Desarrollo territorial a partir de la construcción del capital sinérgico*, Santiago de Chile, ILPES.

.....(2005), "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?", en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, No. 86 ILPES CEPAL.

Bourdieu, Pierre, (1997), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Ed. Siglo XXI.

Casanova Fernando, (2004), *Desarrollo local, tejidos productivos y formación: abordajes alternativos para la formación y el trabajo de los jóvenes.*, Montevideo, CINTERFOR.

CESDER, (1998), *Educación para el medio rural. Una propuesta pedagógica*, Monterrey N.L. Ed. Castillo S.A. de C.V.

Enríquez, Alberto, (2003), "Desarrollo Local: hacia una nueva forma de desarrollo nacional y centroamericano". *Alternativas para el Desarrollo*, San Salvador, No. 80, FUNDE.

Finot, Ivan, (2005), "Descentralización y transferencias territoriales y desarrollo local" en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, No. 86 ILPES CEPAL.

- Forojalla, S. B., (1993), *Plantación y desarrollo de la educación*, Londres, Mac Millan Press.
- Galicchio, Enrique, (2002), "Descentralización y desarrollo local como factores de integración regional. El caso del Mercosur." Documento presentado a la II Conferencia Centroamericana por la Descentralización y el Desarrollo Local (CONFEDLCA), Guatemala.
-(2004), "El desarrollo económico local. Estrategia económica y de construcción de capital social." *Revista Estudios Centroamericanos*, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", No. 66.
-(2005), "Ciclo de fortalecimiento de las capacidades de ALOP y NOVIB para intervenir en desarrollo local y participación en América Latina", Uruguay, CLAEH.
- García Canclini, N., (1999), *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Argentina, PAIDOS.
- Giddens, Anthony, (1999), *La tercera vía, la renovación de la social democracia*, Madrid, Taurus.
- Giroux, Henri, (1992), *Teoría y resistencia en la educación*, México D.F., Siglo XXI.
- Hualde, Alfredo, (2002), "El territorio como configuración compleja en las relaciones entre educación y trabajo", en *Desarrollo local y formación*, Montevideo, Serie Herramientas para la transformación, Cinterfor/OIT.
- Kacowicz, Arie M, (1999), "Regionalization, Globalization and Nationalism: Convergent, Divergent, or Overlapping?" en *Alternatives*, vol. 24, No. 4, oct-dic.
- Moncayo, Edgar, (2002), *Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización*, Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social – ILPES CEPAL..
- Peres, Wilson. (S / F). "Políticas para impulsar la competitividad de las empresas". En *Ciclo de conferencias sobre conocimiento, globalización y territorio*, Santiago de Chile, ILPES.
- Portes and Landolt (1996), "Downside of Social Capital" en *The American Prospect*, No. 26, mayo-junio.
- Putnam, Robert (1993), "The Prosperous Community: Social Capital and Public Life" en *The American Prospect*, No. 13.
- Regil, Laura. (2004). "Mc Donalización de la educación. Utopías frente al modelo global" en *Revista Reencuentro*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, No. 041.
- Robertson, R., (1992), *Globalization, Social Theory and Global Culture*, Londres, Sage Publications.
- Rofman, Adriana, (2001), "Los actores del desarrollo local" en *Material de apoyo para el Curso de posgrado, Desarrollo local en áreas metropolitanas*, UNGS.
- Silva, Iván, (2005), "Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina" en *Revista de la CEPAL* ILPES CEPAL, Santiago de Chile, No. 85 Abril.

Vázquez Barquero, Antonio, (2001), "La política del desarrollo económico local" en *Marco de análisis el enfoque y la política*, Santiago, Chile, CEPAL.